

| | <u>Páginas.</u> |
|--|-----------------|
| III. Decreto URBIS ET ORBIS, en que se proroga indefinidamente lo ordenado en los años anteriores acerca del rezo del Rosario en el mes de Octubre. | 653 |
| IV. CARTA á los Arzobispos y Obispos de las Provincias Eclesiásticas de Turin, Vercelas y Génova. | 661 |
| „ al Cardenal Guibert, Arzobispo de Paris. | 676 |
| „ al Cardenal Dechamps, Arzobispo de Malinas y demás Obispos de Bélgica. | 690 |
| „ á los Arzobispos y Obispos de las Provincias Eclesiásticas de Milan, Turin y Vercelas. | 699 |
| „ á los Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de Sicilia. | 707 |
| „ al Cardenal Mac-Cabe, Arzobispo de Dublin y demás Obispos de Irlanda. | 718 |
| „ al Cardenal Manning, Arzobispo de Westminster y demás Obispos de Inglaterra. | 726 |
| V. CARTA ENCÍCLICA " <i>Quod multum</i> ," á los Obispos de Hungría. | 735 |

| | |
|---------------------|-----|
| FE DE ERRATAS. | 767 |
|---------------------|-----|

SUPLEMENTO. ⁽¹⁾

(1) Ya formado este tomo, hemos recibido la siguiente Encíclica de que no queremos privar á nuestros suscritores.

CARTA ENCICLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR]

LEON POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XIII

A LOS OBISPOS DE PORTUGAL.

*A Nuestros Venerables Hermanos el Patriarca de Lisboa, Ar-
zobispos y Obispos todos del Reino Lusitano,*

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION
APOSTÓLICA.

Gratisimo Nos fué recibir en el mes pasado vuestra carta colectiva, en que nos dabais á cono- cer principalmente la buena voluntad con que aco- gisteis, así vosotros como vuestros diocesanos, la noticia del concordato recién celebrado entre la Santa Sede y el Reino de Portugal, aplaudiéndolo

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

LEONIS DIVINA PROVIDENTIA PPAE XIII

EPISTOLA ENCYCLICA

AD EPISCOPOS LUSITANIAE.

*Venerabilibus Fratibus Patriarchae Lisbonensi, Archiepisco-
pis et Episcopis universis in regione Lusitana,*

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM
BENEDITIONEM.

Pergrata Nobis accidit communis epistola vestra, quam superiore mense accepimus, quaeque illud maxime testa- batur, vos civesque vestros libentibus animis cognovisse novissima Apostolicae Sedis cum regno Lusitano pacta conventa, de iisque laetari, velut de re bene gesta ac bono

como un fausto acontecimiento de trascendentales consecuencias para la Nacion.—En este negocio, cual vosotros muy bien lo comprendisteis, dirigióse todo Nuestro intento á conservar á la régia majestad todas las prerogativas otorgadas por los Romanos Pontífices á vuestros Soberanos, tan beneméritos de la causa católica, sin dejar por eso de atender á la reforma en la organizacion eclesiástica, actualmente reclamada por los intereses cristianos en la India. Intento que felizmente ya hemos logrado en parte, al parecer, y, fiados en la gracia y favor de Dios, esperamos llegue á lograrse completamente.—Por lo cual, á quien considera con los ojos del espíritu este tan deseado arreglo, serále permitido, al fijar la vista en lo porvenir, no ya tan solo augurar dias bonancibles, sino concebir la esperanza cierta de que siga prosperando para el bien comun la causa católica en el Reino de Portugal, y cada dia adquiera mayor incremento.

publico non minimum profutura.—Omnino, quod vos perspexistis, illud Nobis fuit in universo hoc negotio propositum, ut ea ad dignitatem imperii conservarentur, quae regibus vestris de catholico nomine meritis Pontifices romani contulerant, unaque meliori constitutioni commo- disque rei Indorum christianae consuleretur. Quod quidem propositum partim videmur consecuti, partim confidimus Dei munere beneficioque consecuturos.—Quamobrem intuentibus animo optatissimum, de quo loquimur, eventum, prospicere licet in posterum, nec ominari solum sed plane spem certam concipere, futurum ut christianum nomen in Lusitania vestra ad communium rerum salutem florere pergat, et maiora in dies incrementa capiat.

Al buen logro de tal esperanza Nos ciertamente, con la ayuda de Dios, serémos el primero en contribuir. Mas, á no dudar, serviránnos muchísimo en esta empresa vuestra episcopal prudencia y pastoral solicitud, la sabiduria y virtud del clero, y la buena voluntad del pueblo Portugués. Y lo que es más, en tan noble y benéfica causa no ha de faltar el concurso de los gobernantes, de quienes no podemos dudar que sigan en lo sucesivo dándonos las pruebas de equidad y sabiduría con que acaban ahora de honrarnos; y esto tanto más, cuanto que no es entre los Portugueses cosa rara ó de reciente fecha, sino costumbre antiquísima y muy celebrada, la de fomentar la fé católica y merecer bien de la Iglesia.

Pues aunque esté situado Portugal en los confines de la Península Ibérica, y sean sus fronteras harto reducidas, vuestros reyes, sin embargo, pa-

Cui spei ut ad plenum respondeat exitus, Nos profecto primi omnium, ita Deus adsit propitius, dabimus operam. Plurimum vero adiuventi in prudentia vigilantiaque vestra episcopali, in solertia et virtute Cleri, in voluntate populi Lusitani, sine ulla dubitatione reperiemus. Immo in caussa tam nobili tamque fructuosa nec partes desiderabuntur virorum qui rem publicam gerunt: de quibus minime dubitamus, quin Nobis sapientiam et aequitatem suam, sicut nuperrime probavere, ita probare reliquo tempore velint: multo magis quod catholicae fidei studium beneque de Ecclesia merendi consuetudo non est apud Lusitanos inusitata aut recens, sed pervetus diuque celebrata.

Etenim quamquam est Lusitania velut ad extremam sita peninsulae Ibericae, eademque angustioribus li-

ra gloria no escasa de su nombre, extendieron los dominios Lusitanos hasta el Africa, el Asia y la Oceanía, logrando que á ninguna de las más ilustres naciones cediera la palma Portugal en lo poderoso y á muchas aventajase.—¿De dónde, empero, sacaron los Portugueses un valor proporcionado á la magnitud de tales empresas? No de otra parte, á decir verdad, sino de sus sentimientos religiosos. Pues en esas tan arriesgadas y arduas expediciones á países desconocidos y salvajes, consta que eran tales casi siempre sus cristianas disposiciones de espíritu, que preferian atender al servicio de Cristo ántes que buscar su propia utilidad y gloria, más ávidos de ver propagada la fé cristiana que de dilatar los dominios de su Nacion. Juntamente con las Llagas de Jesucristo estampadas en el Pabellon nacional, tuvieron por costumbre vuestros mayores enarbolar en sus galeras, en los combates, el

mitibus circumscribitur, tamen reges vestri, quae laus est non exigua, imperii fines in Africam, in Asiam, in Oceaniam protulerunt, ut ex ipsis praestantioribus gentibus nulli Lusitania cederet, multas antecelleret.—Sed virtutem horum inceptorum magnitudini parem unde putandi sunt quaesivisse? Scilicet, si recte diiudicari velit, ex amore sensuque religionis. In iis enim ad ignotas et barbaras gentes laboriosis periculosisque expeditionibus, sic animo affectos constat plerumque fuisse, ut Christo Domino prius inservirent, quam vel utilitati vel gloriae, serendi christiani nominis, quam propagandi imperii sui cupidiores. Uná cum expressa imagine vulnerum Iesu Christi, quod erat populare gentis vexillum, praeferre maiores ve-

sacrosanto Leño de la Cruz, objeto de su piedad y confianza, siendo por esto de presumir que sus gloriosos triunfos de perdurable memoria, no tanto fueron debidos al empuje de las armas, cuanto á la sobrenatural virtud de la sagrada enseña.—La cual piedad nunca brilló tanto, como cuando pusieron á buscar con grande empeño los reyes de Portugal, áun entre las naciones extranjeras, varones apostólicos, prontos á seguir las huellas de San Francisco Javier, á quienes más de una vez confrieron los Romanos Pontífices el cargo de Nuncios Apostólicos. Gloria fué singular é impeccedera de vuestros antepasados el haber sido los primeros en llevar á las más remotas naciones la luz de la fé cristiana, mereciendo bien, con tan señalados servicios, de esta Apostólica Sede.—Y en efecto, Nuestros Predecesores nunca dejaron de mostrarse agradecidos á vuestro pueblo, segun lo

stri Crucem sacrosanctam in triremibus, in acie, venerabundi simul ac fidentes consueverant, ut non tam armorum quam Crucis ipsius praesidio nobiles victorias, quarum gloria permansit, videantur adepti.—Quae pietas tunc maxime enituit, cum Lusitaniae reges viros apostolicos ex exteris quoque gentibus arcessitos studiose conquirebant, Francisci Xaverii vestigiis ingressuros, eosdemque non semel a romanis Pontificibus Nuntiorum Apostolicorum auctos potestate. Singularis haec fuit nec unquam interitura maiorum vestrorum laus, quod in remotissimas gentes fidei christianae lumen principes invexerint, eoque insigni beneficio Sedem quoque Apostolicam sibi egregie demeruerint.—Nec unquam sane Decessores Nostri destiterunt, quominus grati animi significationes genti vestrae

prueban ostensiblemente las singulares prerogativas dispensadas á sus Monarcas. En cuanto á Nos, al ponernos á considerar los grandes hechos llevados á cabo por un pueblo tan pequeño, sentimos impulsos de proponer á los Portugueses como por ejemplo de lo que pueden la religion y la piedad; y al par de Nuestra admiracion crece asimismo Nuestro paternal amor para con ese pueblo. Y así es en efecto, segun recientemente os lo hemos demostrado con los hechos en las dificultades suscitadas respecto de la India Oriental, en cuyo arreglo mostrámonos liberales é indulgentes con Portugal hasta donde lo permitieron las obligaciones de Nuestro Pontificado. Y como es justo corresponder á buenas oficios con buenos oficios, mucho podemos prometernos indudablemente de la buena voluntad y atentas consideraciones de los gobernantes; quienes esperamos que no so-

exhiberent; cuius rei praeclarum sunt argumentum decora singularia in reges collata. Ad Nos quod spectat, quoties reputamus quam magna gesserit populus non ita magaus, gestit animus exemplum a Lusitanis petere, quanta vis religionis pietatisque sit: simulque Nostra vehementius excitatur mixta admiratione benevolentia. Ita sane: paternam vobis caritatem vel nuperrime re videmur probavisse: quandoquidem in componenda de rebus Indiae orientalis controversia, Nos quidem, quantum officii Nostri ratio patiebatur, liberaliter cum Lusitania egimus atque indulgenter. Quoniamque rectum est parem voluntatem accipere et reddere, idcirco plurimum de studio facilitateque gubernatorum rei publicae Nobismetipsis pollicemur. Fore nimirum confidimus, non solum ut curam summam

lo serán fieles en cumplir lo que está pactado, si no que han de ayudarnos de buen grado, á Nos y á vosotros juntamente, á reparar los daños allá sufridos por la Iglesia.

Lo cual no es poco ciertamente, si se considera, sobre todo, la condicion de vuestro clero y de las Ordenes religiosas; la ruina de las cuales cedió en detrimento, no solo de la Iglesia, sino tambien de la sociedad civil, privada con ellas de prudentes é infatigables colaboradores, cuyo auxilio hubiera podido ser no poco eficaz para la reforma de las costumbres del pueblo, para la educacion de la juventud y áun para establecer instituciones cristianas en las colonias, hoy, especialmente, que tan vasto campo se halla abierto á las misiones en el interior del Africa.

Y si fijamos la atencion en el origen mismo de esos males, entendemos que no fué su única y

de iis adhibeant quae pacta sunt, sed operam Nobiscum pariter ac vobiscum libentes conferant ad ea, quae istic Ecclesia accepit, detrimenta sarcienda.

Sunt haec sane haud levia, praesertim si conditio spectetur Cleri vestri, et Ordinum religiosorum: quorum clades non in Ecclesiam solum, sed in ipsam civitatem redundavit, quae sibi sensit ereptos adiutores prudentes et strenuos, quorum opera informandis populi moribus, instituendae iuventuti, ipsis etiam coloniis ad christiana instituta fingendis, non mediocri usui esse potuisset, hodie maxime, cum tam late patentem sacris expeditionibus campum in Africa interiore videamus.

Quod si ad ipsas malorum origines animum advertamus, impietatis libidinem quae superiore saeculo tantopere in-

principal causa el espíritu de impiedad que tanto prevaleció en el siglo pasado. Invadió ese espíritu ciertamente, á manera de contagiosa epidemia, el seno de vuestra sociedad, sembrando ruinas á su paso; con todo, no parecen apartarse mucho de la verdad los que estiman haber sido causado el mayor daño por las políticas facciones, las discordias intestinas y las revueltas populares. Pues el amor á la religion y la antigua fidelidad de los Portugueses á la Sede Romana no hubo fuerza que los quebrantara ni arte alguna que los debilitara. Aun en medio de las tormentas políticas, constantemente ha creído el pueblo que el gran principio, supremo regulador de las sociedades cristianas, es la alianza y concordia entre el Estado y la Iglesia; y por este motivo no solo pudo conservarse íntegro entre vosotros el sagrado vínculo de la unidad religiosa, sino que en él está ba-

valuit, neque unquam neque praecipuam causam arbitratur fuisse. Pervasit illa quidem, velut contagione morbi, vestrorum etiam animos, incursuque suo graves ruinas traxit: nihilominus non ii videntur longe a vero discedere qui maiorem perniciem censent allatam a politicarum partium factionibus, intestinis discordiis, popularium seditionum procellis. Etenim religionis laudem et antiquam Lusitanorum erga romanum Pontificatum fidem nulla vis extinguere, nullae artes labefactare potuerunt. In mediis etiam vestrae reipublicae tempestatibus, populi semper iudicium fuit, foedus concordiamque regnorum cum Ecclesia maximum esse principium, quo christianas regi oporteat civitates: eamque ob causam sanctum religiosae unitatis vinculum non modo permansit incolume, sed prae-

sada, por autoridad y disposicion de las leyes, vuestra constitucion política. Lo que, al paso que grato y plausible recordarlo, es una prueba de que no seria difícil, con medios adecuados y oportunos, mejorar más y más el estado del catolicismo entre vosotros. Pues son buenos los gérmenes que allá se conservan; los cuales, desarrollados con espiritual constancia y buena armonía en las voluntades, están llamados á producir abundancia de esos frutos que deseamos.

Los gobernantes, por su parte, cuyo concurso es tan necesario para remediar los males de la Iglesia, fácilmente comprenderán que, así como por virtud y obra de la religion católica llegó á tan alto grado de gloria el nombre Portugués, así será el único modio eficaz de arrancar de raíz los males de la Nacion, el tomarla por guía y consejera en todos los asuntos propios del gobierno. Con lo

buit, auctoritate nutuque legum, constitutioni politicae fundamentum. Quae sane, laetabilia et ad commemorandum iucunda, ostendunt, rei catholicae statum, idoneis remediis adhibitis, non difficulter fieri posse longe meliorem. Vigent enim bona semina; quae si constantia animorum concordiaque voluntatum adoleverint, optatorum fructuum copiam submittent.

Hi vero qui cum imperio praesunt, quorum tam necessaria est opera ad Ecclesiae incommoda sananda, facile intelligent, quemadmodum Lusitanum nomen ad tantum gloriae fastigium catholicae religionis virtute beneficioque pervenit, ita unam esse viam tollendis malorum causis expeditam, si eiusdem religionis ductu auspiciisque res publica constanter administretur. Quo facto, cum ingenio,

que llegarése á gobernar necesariamente de una manera conforme á la índole, costumbres y voluntad del pueblo. Pues siendo la católica la religion pública y legítima del Reino de Portugal, nada más conforme á razon que el defenderla las leyes y las autoridades, y el rodearla de toda suerte de públicas garantías para que se conserve perennemente íntegra é inmaculada. Conserven ambas á dos las potestades, así la civil como la eclesiástica, expedito el uso de su libertad y acciones propias; y entiendan todos una verdad corroborada por la experiencia diaria, es á saber, que tan léjos está la Iglesia de mostrarse enemiga y rival del poder civil, que de ella recibe éste el mayor y más eficaz apoyo para asegurar la paz pública y labrar la felicidad de los pueblos.

A su vez las autoridades eclesiásticas procuren cumplir de tal modo con los deberes de su minis-

cum moribus, cum voluntate populi futura est gubernatio rei publicae congruens. Continet enim catholica professio publicam regni Lusitani legitimamque religionem; proptereaque omnino consentaneum est, tutelam legum ac magistratuum potestate esse defensam, praesidiisque omnibus ad incolunitatem, ad perennitatem, ad decus, publice munitam. Politicae perinde atque ecclesiasticae potestati sua legitime constet et libertas et actio, omnibusque sit persuasum, quod res ipsa quotidiano experimento confirmat, tantum abesse ut invidiosa aemulatione adversetur Ecclesia potestati civili, ut huic plurima et maxima ad salutem civium tranquillitatemque publicam adiumenta suppeditet.

Ex altera parte ii qui sacra auctoritate pollent, quae-

terio, que en ellas puedan y deban depositar entera confianza las autoridades civiles, no dándoles pretexto con su actitud para conservar quizás en vigor leyes hostiles á la Iglesia. A infundir sospechas y desconfianza dan lugar las más de las veces las contiendas de los partidos políticos, segun vosotros lo sabeis bien por experiencia propia. Es ciertamente deber primero y principal de todo católico, y especialmente de los eclesiásticos, no emprender ni profesar nunca nada contrario á la obediencia y fé de la Iglesia, ó incompatible con la integridad de sus derechos. Y aun cuando á cada uno le sea lícito defender por medios honestos y legales sus opiniones particulares en materias meramente políticas, con tal que no sean contrarias sus opiniones á la religion ni á la justicia; no se os oculta, sin embargo, Venerables Hermanos, lo pernicioso que es el error de aquellos, si los hay

cumque pro munere suo acturi sunt, sic agant, ut ipsis plane fidere se posse ac debere rectores civitatis intelligant, nec ullam sibi oblatam causam putent retinendarum fortasse legum, quas interest Ecclesiae non retineri. Suspiciendi, diffidendi locum plerumque praebet politicarum concertatio partium: idque vos satis experiendo cognovistis. Profecto catholicorum hominum et nominatim Clericorum primum maximumque officium est, nihil unquam nec re suscipere, nec opinione profiteri, quod ab obsequio fideve Ecclesiae dissentiat, aut cum conservatiane iurium eius consistere non possit. Quamvis autem fas cuique sit suum de rebus mere politicis iudicium, modo ne religioni iustitiaeque repugnet, honeste legitimeque tueri, tamen videtis, Venerabiles Fratres, perniciosum errorem eorum,

entre vosotros, que no haciendo la debida distincion entre la religion y la politica, sírvense del nombre de aquélla para dar autoridad á los partidos de ésta.

Así pues, con prudencia y moderacion podrá conseguirse que, no solo no haya lugar á infundadas sospechas, sino que tambien se afianze más y más esa union de los católicos por Nos tan vehementemente reclamada. La cual union, si fué más difícil ántes que ahora, fuélo por ser muchísimos los que, pagados con exceso de su propio saber, opinaban que no debian nunca ni por ningun motivo abandonar en lo más mínimo á su partido. Esta adhesion á los partidos políticos, si bien dentro de ciertos limites no puede reprobarse, impide, sin embargo, y muchísimo, el logro de aquella suprema union tan anhelada.

A vosotros incumbe, pues, Venerables Herma-

si qui sunt, qui rem sacram remque civilem non satis discernant, religionisque nomen ad politicarum partium trahant patrocinium.

Igitur prudentia ac moderatione adhibita, non solum nullus erit suspicionibus locus, verum etiam firmiter consistet illa catholicorum vehementer a Nobis expetita consensus. Quae si antea difficilior ad impetrandum fuit, ea de causa fuit, quod nimis multi plus forsitan, quam par esset, tenaces sententiae suae, nihil unquam nullaqueratione a studio partium suarum recedendum putaverunt. Quae quidem studia, tametsi intra certos fines improbari nequeant, adeptionem tamen supremae illius atque optatissimae coniunctionis valde impediunt.

Vestrum itaque erit, Venerabiles Fratres, omnem in-

nos, procurar con toda solícitud y empeño la conciliacion saludable de los ánimos, removiendo con prudencia los obstáculos que á ella se opusieren. Y á Nuestro entender será muy del caso, para conseguir un objeto de tan alta importancia, no obrar en este sentido cada uno de por sí individualmente, sino de comun acuerdo y prestándoos mútuo auxilio. Así que, nada parece más oportuno, en primer lugar, al efecto de uniformar vuestra conducta, que el comunicaros mútuamente y tratar en juntas vuestros proyectos respectivos. Y en cuanto á la eleccion de éstos ó á la adopcion de las providencias más conducentes al fin propuesto, no será malo tener presentes y tomar por norma las declaraciones y prescripciones que sobre estos asuntos ha ido dando sucesivamente la Sede Apostólica, y en especial Nuestra Encíclica relativa á la constitucion cristiana de las naciones.

Por lo demás, no es Nuestro ánimo ir señalando

dustriae diligentiaeque vim illuc intendere ut, prudenter amotis quaecumque obstare videantur, salutarem concordiam animorum conciliatis. Idque commodius ex sententia succedet, si in re tanti momenti non disiuncte, sed collatis in unum curis, manum operi admoveritis. Quamobrem opportuna in primis videtur communicatio et societas consiliorum inter vos, ut agendi ratio similis exitat. Quinam vero consiliorum delectus sit habendus, quid proposito conducatur aptius, haud aegre dispicietis si vobis ob oculos veluti normam proposueritis quae identidem ab Apostolica Sede de huiusmodi negotiis declarata ac praescripta sunt, maxime vero litteras Nostras Encyclicas de constitutione christiana reipublicae.

Ceterum non omnia singulatim persequemur, quae ido-

uno por uno todos los males que piden ser remediados, mayormente siéndolos más conocidos á vosotros, Venerables Hermanos, á quienes tocan y afligen más de cerca. Ni enumerarémolos tampoco las necesidades que reclaman, para ser satisfechas cumplidamente, el oportuno concurso de la autoridad civil. Pues no siéndoles posible dudar, ni de Nuestros paternales sentimientos, ni de vuestro respeto á las leyes, justo es abrigar la esperanza de que aprecien los gobernantes Nuestra buena voluntad y la vuestra, y hagan por restituir á la Iglesia, tan trabajada, la libertad y dignidad que le corresponden. Cuanto á Nos, por la parte que á Nos toca, estaremos siempre dispuesto á hacer y establecer de comun acuerdo en materias eclesiásticas lo que pareciere más oportuno, aceptando de buen grado cualesquiera condiciones honestas y equitativas.

neum remedium desiderant, praesertim cum ea sint exploratiora vobis, Venerabiles Fratres, quos incommodorum vis proxime et prae ceteris urget. Similiter nec ea enumerabimus, quae tempestivam civilis potestatis operam postulant, ut rei catholicae, quo modo aequum est, consulatur. Cum enim nec de paterno animo Nostro, nec de vestro legibus civilibus obsequio dubitare queant, rectum est confidere, fore ut gubernatores civitatis iusto pretio aestiment propensionem Nostrae itemque vestrae voluntatis, Ecclesiamque, multis caussis afflictam, in libertatis dignitatisque debitum gradum restituendam curent. Nos autem, quod est partium Nostrarum, paratissimo semper animo futuri sumus agere communique consensu statuere de negotiis ecclesiasticis quod maxime opportunum videatur, honestas et aequas condiciones libenter accepturi.

Mas hay algunos males, y no de escasa importancia, á los que de un modo muy especial debeis consagrar vosotros, Venerables Hermanos, vuestro pastoral cuidado. Tal es, en primer lugar, la escasez de sacerdotes, efecto principalmente de la falta de Seminarios eclesiásticos en muchos lugares y por largo tiempo. Por este motivo muchas veces no se ha podido atender sino á duras penas, así á la instruccion cristiana del pueblo, como á la administracion de los sacramentos. Mas ya que por beneficio de Dios cuenta ya cada diócesis con su Seminario propio, y donde no han sido establecidos todavía esos colegios, seránlo en breve, segun lo esperamos y deseamos; cosa fácil será ir ordenando los sacerdotes necesarios para cubrir las vacantes, con tal de que entre los seminaristas se establezca y observe la disciplina conveniente. A cuyo efecto confiamos plenamente en vues-

Quaedam alioqui sunt, eaque non parvi momenti, quibus nominatim debet industria vestra, Venerabiles Fratres, mederi. Eiusmodi in primis est paucitas sacerdotum, ex eo maxime profecta, quod pluribus locis, nec brevi annorum intervallo, vel ipsa Seminaria alumnis sacrorum instituendis desiderata sunt. Hac de caussa saepe vel christianae institutioni multitudinis, vel sacramentorum administrationi vix aegreque consultum. Nunc vero, quoniam divinae providentiae beneficio in Dioecibus singulis sua sunt Clericorum seminaria, et ubi nondum restituta sunt, brevi, uti speramus et cupimus, restituentur, supplendi collegia sacerdotum in promptu est ratio, si modo disciplina alumnorum ea, quae decet, ratione constituta sit. Quam ad rem plane confidimus cognita Nobis

tra reconocida prudencia y sabiduría; mas sin embargo, para que no os falte Nuestro consejo en esta materia, tened por dichas á vosotros las palabras que poco há escribimos, en caso semejante, á Nuestros Venerables Hermanos los Obispos de Hungría: «Dos cosas son absolutamente necesarias en la educacion clerical: la instruccion, que mira al entendimiento, y la virtud, que mira la alma. Al estudio de las Humanidades, que suele hacerse en la juventud, debe añadirse el de las ciencias sagradas y canónicas, teniéndose cuidado de que sea sana y enteramente pura la doctrina en estas materias, conforme en un todo á las enseñanzas de la Iglesia, y, en estos tiempos especialmente, excelente por su variedad y eficacia, á fin de que sea el sacerdote poderoso para exhortar..... y argüir á los que contradicen. La santidad de vida, sin la cual la ciencia hincha, no edifica, comprende no solo las buenas y honestas costumbres, sino

prudentiâ sapientiâque vestrà: sed tamen ne consilium Nostrum in hoc genere desideratis, dicta vobismetipssi putatote, quae ad venerabiles fratres Hungariae Episcopos paulo ante in caussa simili perëscripsimus. «Omnino in instituendis clericis sunt duae res necessariae, doctrina ad cultum mentis, virtus ad perfectionem animi. Ad eas humanitatis artes, quibus adolescens aetas informari solet, adiungendae disciplinae sacrae et calolicae, cauto, ut earum doctrina rerum sana sit, usquequaque incorrupta, cum Ecclesiae documentis penitus consentiens, hisque maxime temporibus, vi et ubertate praestans, ut potens sit exhortari.....et eos, qui contradicunt, arguere. Vitae sanctitas, quae dempta, inflat scientia non aedificat, complectitur non solum probos honestosque mores, sed eum

«tambien aquél cortejo de virtudes sacerdotales que hacen del buen eclesiástico una como imagen de Jesucristo, sacerdote sumo y eterno.....A éstos (los seminarios) consagrad la mayor parte de vuestros cuidados y atenciones: encargad la enseñanza de las letras y las ciencias, á varones escogidos entre los que adunan la sana doctrina con la pureza de vida, en quienes podais depositar, en cosa de tanto interés, vuestra más entera confianza. Elegid para prefectos de disciplina y maestros espirituales á sujetos recomendables por su prudencia, don de consejo y experiencia; y estableced tales reglamentos para la vida colegial, que no solo no reciban ejemplo los alumnos de nada contrario á la piedad, sino que en todo vean un aliciente que los induzca á cultivar esta virtud; sin que falten las prácticas piadosas, conducentes á hacer diarios progresos en las virtudes sacerdotales.»

«quoque virtutum sacerdotalium chorum, unde illa existit, quae efficit sacerdotes bonos, similitudo Iesu Christi, summi et aeterni sacerdotis. . . . In iis (Seminariis) maxime evigilent curae et cogitationes vestrae: efficite, ut litteris disciplinisque tradendis lecti viri praeficiantur, in quibus doctrinae sanitas cum innocentia morum coniuncta sit, ut in re tanti momenti eis confidere iure optimo possitis. Rectores disciplinae, magistros pietatis eligite prudentia, consilio, rerum usu prae ceteris commendatos: communisque vitae ratio, auctoritate vestra, sic temperetur, ut non modo nihil unquam alumni offendant pietati contrarium, sed abundant adiuventis omnibus, quibus alitur pietas: aptisque exercitationibus incitentur ad sacerdotalium virtutum quotidianos progressus.»

En seguida debe ser singular y suprema vuestra vigilancia pastoral para con los sacerdotes mismos, á fin de que cuanto es menor el número de los operarios, tanto mayor resulte su celo en el cultivo de la viña del Señor. De vosotros verdaderamente parecen dichas aquellas palabras del Evangelio *la mies cierto es mucha*, ya que los Portugueses han solido tener siempre en grande estima la instruccion religiosa, y la reciben siempre con gusto y con fervor en viendo brillar en los sacerdotes, sus maestros, el adorno de las virtudes y del saber. Asi que, serán maravillosos los frutos del ministerio sacerdotal, si se dedica el clero digna y fervorosamente á evangelizar á los pueblos, y en especial á la juventud. Mas para hacer que nazca y crezca en los hombres el amor de la virtud, lo que sirve, sobre todo, segun está aprobado, es el buen ejemplo; y así, todos cuantos se dedican al ministerio sacerdotal,

Deinde vero vigilantia vestra debet maxima et singularis esse in presbyteros, ut quo minor est operariorum numerus, eo sese impertiant in excolenda vinea Domini alacriores. Illud ex Evangelio *mensis quidem multa* vere de vobis usurpari videtur posse, propterea quod religiosam institutionem semper Lusitani homines adamare consueverunt, eandemque cupide et libenter excipiunt, si in sacerdotibus, magistris suis, ornamenta virtutum doctrinaeque laudem inesse perspexerint. Itaque mirum quantum profutura Cleri est opera in erudiendis popularibus suis, maxime adolescentibus, digne studiosaque posita. Sed ad pariendum alendumque in hominibus amorem virtutis, exploratum est, valere maxime exempla: proptereaque curent, quotquot in muneribus sacerdotalibus versan-

deben procurar, no solo que nada se descubra en ellos ageno de su orden y de su oficio, sino sobresalir en la santidad de costumbres y de vida, á manera de antorcha puesta en el candelero para alumbrar á todos los que están en la casa.

Por último, el tercer punto que reclama vuestra asidua atencion, son las publicaciones diarias ó periódicas. Ya conoceis el espíritu de la época, Venerables Hermanos: de una parte, aqueja á los hombres insaciable sed de lectura; de otra, difúndese por doquier enorme monton de malos escritos; resultando de aquí grandes estragos en la honestidad de las costumbres, y gravísimos peligros á la fé religiosa. Así pues, seguid en vuestra obra de exhortar, corregir y no perdonar medio alguno á ello conducente, á fin de apartar á los hombres de esas fuentes corrompidas y atraerlos á beber aguas saludables. Muy del caso será, á este propósito, la

tur, non solum ne quid in ipsis deprehendatur ab officio institutoque ordinis sui dissentiens, sed ut morum vitaeque sanctitate emineant, *tamquam lucerna super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt.*

Tertium denique genus, in quo curas vestras oportet assidue versari, earum rerum est quae, mandatae litteris, in singulos dies, aut statis temporibus in lucem prodire solent. Nostis tempora, Venerabiles Fratres: ex altera parte rapiuntur homines inexplebili, cupiditate legendi ex altera ingens prave scriptorum colluvio licenter effunditur: quibus caussis vix dici potest, quanta labes honestati morum, quanta religionis incolumitati quotidie ruina impendeat. Itaque hortando, monendo, omni qua potestatis opera et ratione perseverate, ut facitis, ab istiusmodi corruptis

publicacion de diarios por cuenta vuestra y bajo vuestra direccion, que saliendo á la defensa de la verdad, de la virtud y de la religion, sean como el antidoto del abundante veneno. Y en quanto á los que con muy honesto y muy santo acuerdo adunan en sí la profesion de escritores con el amor y celo por la causa católica, si quieren de verdad que sean fecundas sus labores y laudables en todos respectos, no pierdan nunca de vista las virtudes propias de quien combate por la mejor de las causas. Es necesario que pongan el mayor cuidado en escribir con moderacion, con prudencia, y sobre todo con caridad, madre ó compañera de las demás virtudes. A la cual virtud de la caridad ya veis cuánto se opone el juzgar del prójimo con lijereza, ó el inculpable temerariamente. Por donde se colige que obran mal é injustamente los partidarios de una causa política, que no tienen

fontibus homines revocare, ad salubres haustus adducere. Plurimum iuverit, si cura ductuque vestro diaria publicentur, quae malis venenis undecumque oblatis opportunè medeantur, suscepto veritatis, virtutis, religionis patrocinio. Et quod ad eos pertinet, qui scribendi artem cum amore studioque rei catholicae honestissimo sanctissimoque proposito coniungunt, si labores suos vere volunt esse fructuosos et usquequaque laudabiles, constanter meminerint quid ab iis requiratur, qui pro causa optima dimicant. Scilicet in scribendo summa cum cura adhibeant necesse est moderationem, prudentiam, maximeque eam quae vel mater vel comes est virtutum reliquarum, caritatem. Fraternali vero caritati videtis quam sit contraria suspicandi levitas, criminandi temeritas. Ex quo intelligitur, vitiose et iniuste facturos, qui favent uni parti po-

reparo en tachar á los contrarios de sospechosos en la fé católica, sin otro motivo que el de militar en distinto bando, como si la profesion de fé católica estuviese vinculada necesariamente á este ó aquel partido.

Lo hasta aquí advertido y ordenado, queda encomendado á vuestro cargo pastoral; al que es necesario que reverencien y vivan sujetos todos vuestros subordinados, y principalmente los sacerdotes, quienes en su vida toda, así pública como privada, ya se ocupen en ministerios propios de su orden, ya estén dedicados á la enseñanza en los Colegios, nunca salen de la potestad de los Obispos; y como á los sacerdotes toca llamar con su ejemplo á los demás á la práctica de todas las virtudes en general, así en particular deben dar ejemplo de obediencia y sumision á la auteridad de sus Prelados.

liticae si crimen suspectae fidei catholicae aliis inferre non dubitent, hac una de canssa quod sunt ex altera parte, perinde ac catholicae professionis laus cum his illiave partibus politicis necessitate copuletur.

Haec, quae hactenus vel monuimus vel praecepimus, auctoritati vestrae commendata sint; quam quidem vereri, et cui subesse necesse est universos, quibus praeestis, praecipue vero sacerdotes, qui in omni vita cum privata, tum publica, sive in muneribus sacri ordinis versentur, sive magisterium in Lyceis exerceant, in Episcoporum potestate esse numquam desinunt; iidemque quemadmodum ad omne decus virtutis, ita ad obtemperacionem et obsequium, quod auctoritati episcopali tribuere oportet, debent vel exemplo suo vocare ceteros.

A fin de que todo suceda bien y á medida de Nuestros deseos, pidamos el auxilio de lo alto; y ante todas cosas acudamos á aquella fuente perenne de divina gracia, el *Corazon Santisimo* de Nuestro Salvador Jesucristo, á quien rendís vosotros principales y antiguos cultos. Imploramos el patrocinio de María Inmaculada Madre de Dios, de cuya singular proteccion se gloria el reino Lusitano; imploramos tambien el patrocinio de vuestra Isabel, la más santa de las reinas, y el de los santos mártires que desde los primeros tiempos de la Iglesia derramaron su sangre per establecer ó propagar la fé cristiana en Portugal.

Entre tanto, en testimonio de Nuestra benevolencia y en prenda de los dones celestiales, á vosotros, al Clero y á todo vuestro pueblo os impartimos afectuosamente en el Señor la Bendicion Apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, á los 14 dias del mes de Setiembre del año 1886, Noveno de Nuestro Pontificado.—LEON, PAPA XIII.

(Traduccion de los EE.).

Quo autem omnia ex voto ac prospere cedant, caelestem opem deprecemur; in primisque perennem illum divinae gratiae fontem adeamus, Cor sanctissimum Servatoris nostri Iesu Christi, cuius viget apud vos religio praecipua et vetus. Patrocina imploremus Immaculatae Dei Genitricis Mariae, cuius singulari tutela Lusitanum regnum gloria-tur: item Elibethae vestrae, feminarum regiarum sanctissimae, sanctorumque martyrum, qui vel a primis Ecclesiae temporibus profuso sanguine rem christianam in Lusitania constituerunt vel auxerunt.

Interea testem benevolentiae Nostrae et caelestium donorum auspiciem, Benedictionem Apostolicam vobis et Clero populoque vestro universo peramanter in Domino impartimus.

Datum Romae Apud S. Petrum die XIV Septembris An. MDCCCLXXXVI, Pontificatus Nostr iNono.—LEO PP. XIII.

LEON XIII Y SU PONTIFICADO.

APUNTES HISTORICOS.

INTRODUCCION.

La Iglesia es la más vasta sociedad de seres inteligentes y libres, es la sociedad de las almas, es la reunion, ó más bien la *comunion* de los fieles bautizados en nombre de Jesucristo y que profesan la doctrina de Jesucristo, bajo el gobierno instituido é inspirado por El mismo para aplicar á la humanidad regenerada los méritos de la redencion; formada en todas las patrias sin destruir á ninguna su dominio moral es la humanidad, su territorio material el mundo entero; sociedad de fieles alimentados con la misma sávia divina tomada de los mismos sacramentos, su Cabeza visible es el obispo de Roma, su cabeza invisible el mismo Jesucristo, el Hijo de Dios, Verbo de Dios por toda la eternidad. (1)

Contemplándola desde cualquier punto de vista, siem-

(1) P. Félix. *El progreso por medio del Cristianismo*: t. XIV, conf. 1.^a
I.